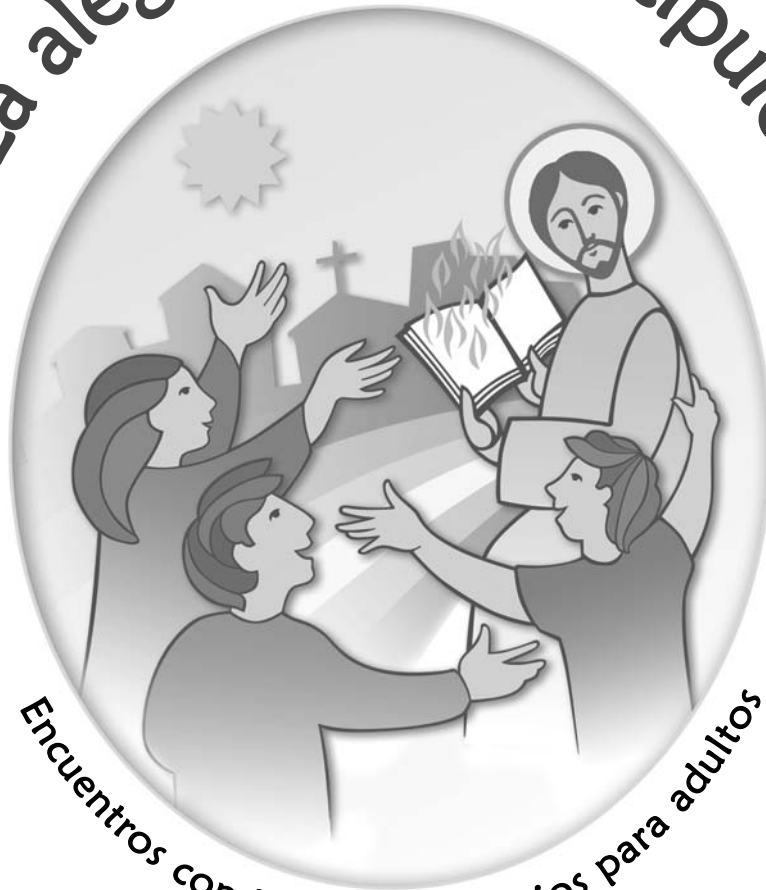


MES DE LA BIBLIA 2012
La alegría de ser discípulos



Encuentros con la Palabra de Dios para adultos



PRESENTACIÓN



La alegría de ser discípulo y discípula se funda en el encuentro con el Maestro. Porque conocerlo y seguirlo para vivir como Él vivió y para asumir los valores del Reino que Él hizo presente con su encarnación y redención es causa de inmensa alegría para sus discípulos. De este modo lo afirmaron los obispos reunidos en Aparecida, Brasil, en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: «Ser cristiano no es una carga, sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo»; la alegría del discípulo «es una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo», (*Documento de Aparecida*, n^{os} 28 y 29).

Para el “Mes de la Biblia 2012” hemos escogido el lema «La alegría de ser discípulo» como hilo conductor del material que ponemos en tus manos con el vivo deseo de compartir lo que hemos descubierto. Tal como los discípulos de Juan Bautista, que recibieron la invitación de Jesús para pasar el resto del día con Él y, luego, comunicaron a Pedro su gran hallazgo (Jn 1,35-42), hoy queremos decirles con gran convicción y mucha alegría: “¡En la Iglesia, nuestra casa, hemos encontrado al Mesías!”. La misma alegría que disipó el miedo de los discípulos

cuando Él se presentó en medio de ellos, llenándose de gozo al reconocer al Señor (Jn 20, 20), es la que queremos compartir con todos, especialmente con los que más sufren. Es el Señor Jesús quien sale a nuestro encuentro por su Palabra, para alentarnos en el camino y darnos un nuevo impulso en su seguimiento y testimonio.

La Palabra viva y eficaz de Dios, leída con fe y comprendida con la ayuda del Espíritu Santo, nos abre al diálogo con Dios mismo y nos impulsa al seguimiento personal y comunitario del Resucitado, fuente de sentido integrador y trascendente para nuestra existencia. Por esto la Palabra de Dios está «en la base de toda espiritualidad auténticamente cristiana» y ella, que se dirige personalmente a cada uno, es «una Palabra que construye comunidad, que construye la Iglesia» (Benedicto XVI, *Verbum Domini*, nº 86).

¡De esta fuente de la que mana alegría y que construye comunidad es de la que beberemos estos días y cada vez que leemos nuestra vida a la luz de la Palabra!

Los cuatro encuentros con los que celebraremos este “Mes de la Biblia”, como en los años anteriores, siguen el método de la *Lectio divina*. La *Lectio divina* o Lectura orante es un ejercicio espiritual de silencio y escucha, de oración y contemplación de la Palabra de Dios, que se realiza en la comunidad de la Iglesia y para servir al mundo con el don de la santidad. Es un ejercicio, como dice san AGUSTÍN, de diálogo con el Señor: «Cuando lees, Dios te habla, cuando oras hablas tú a Dios». En la comunidad de la Iglesia encontramos el ambiente apropiado para que este diálogo se lleve a cabo. En la Iglesia y por ella, recibimos la Palabra de Dios, y ésta nos inserta más y más en la vocación y misión del Pueblo de Dios, capacitándonos para proclamar con alegría que Jesucristo ha resucitado y que Él es la vida nueva de Dios para todos los que quieran escucharlo. Por tanto, ya sea en la intimidad personal como en una pequeña comunidad, la

Lectio divina nos hace experimentar que somos miembros vivos del Pueblo de Dios, alimentando así nuestra comunión eclesial. Este don del Espíritu lo queremos compartir sobre todo con aquellos hermanos nuestros que se han sentido defraudados y dolidos por los hechos dolorosos causados por miembros de la Iglesia.

La auténtica lectura orante de la Palabra de Dios hace realidad, con toda su fuerza, la capacidad transformadora de la Palabra y la experiencia de pertenecer y vivir en el Pueblo de Dios, llamado por Dios a que el don de la alegría sea algún día plena (cfr. 1 Jn 1, 4; *Verbum Domini*, nº 123).

Que el Señor nos colme con su alegría, porque «comunicar la alegría que se produce en el encuentro con la Persona de Cristo, Palabra de Dios presente en medio de nosotros, es un don y una tarea imprescindible» para todos, (*Verbum Domini*, nº 2).



† Santiago Silva Retamales

Obispo Auxiliar de Valparaíso

Presidente de la Comisión Nacional
de Animación Bíblica de la Pastoral

Conferencia Episcopal de Chile

Santiago, 24 de mayo de 2012

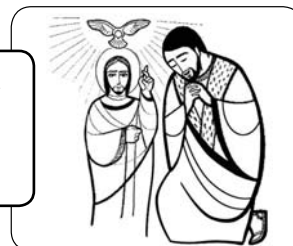
Pasos para un ejercicio de **LECTIO DIVINA**

Invocamos la presencia del Espíritu Santo:



Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la señal de la Cruz. Tomo conciencia de que estoy delante de una Persona: es Cristo, la Palabra viva del Padre, que quiere habitar en nuestros corazones, por medio del Espíritu Santo.

Hago silencio exterior e interior... pacificando mi corazón... lo dispongo para escuchar y acoger, con todo mi ser, la Palabra de Dios.



Dejo mis preocupaciones en las manos del Señor, exponiendo mi realidad de vida actual... la de mi familia... la de mi comunidad... bajo la mirada amorosa del Padre, que quiere hacer de su Palabra, luz y alimento para nuestras vidas.

¡VEN ESPÍRITU SANTO!

Invocamos al Espíritu Santo... Él inspiró el texto bíblico que leemos, ahora Él nos ayuda a comprender la Verdad de la Palabra... Abrimos el corazón... nos dejamos conducir por el Espíritu a un encuentro profundo con Cristo en su Palabra.



Pasos para un ejercicio de *LECTIO DIVINA*

PASO 1: LECTURA

COMPRENDER LA PALABRA



Pregunta clave: “¿Qué dice el texto bíblico?”

Hacer una lectura atenta y pausada del texto para comprender lo que dice.

Signos:

- Marco con un signo de Interrogación(¿?)lo que no entiendo.
- Subrayo lo que me llama la atención.

PASO 2: MEDITACIÓN

ACOGER LA PALABRA



Pregunta clave: “¿Qué nos dice el texto bíblico?”

Se trata de abrir el corazón para acoger la Palabra y dejarse interpelar por ella.

Signos:

- Marco con un signo de exclamación (!) la frase o palabra que te hace sentir que Jesús te está hablando en forma personal.

PASO 3: ORACIÓN

RESPONDER A LA PALABRA



Pregunta clave: “¿Qué le decimos al Señor movidos(as) por su Palabra?”

Es el momento de responder a la Palabra de Dios con una acción de gracias, con una alabanza, pidiendo perdón o expresando a Dios nuestras necesidades.

Signos:

- Marco con un asterisco (*) la frase o palabra que me invita a dar una respuesta al Señor iniciando un diálogo que se hace oración.

PASO 4: CONTEMPLACIÓN-ACCIÓN

INSPIRAR LA VIDA EN LA PALABRA



Pregunta clave: “¿A qué conversión y acción nos invita el Señor?”

Es discípulo de Jesús quien escucha su Palabra, se deja abrazar por el amor que ella nos comunica, pone en práctica la Palabra escuchada. Es el momento de hacer opciones para ordenar la propia vida según la Palabra leída, meditada y orada.

Signos:

- Dibujo una flecha (→) al margen del texto en la frase o palabra que me invita a un cambio de vida para seguir el camino de Jesús.

CONFIAMOS LOS FRUTOS DE LA *LECTIO DIVINA* EN EL CORAZÓN DE MARÍA



María, Madre de la Palabra,
intercede por mí para que contigo
pueda decir:

*“Yo soy la (el) sierva(o) del Señor,
hágase en mí según tu Palabra”.*
(Lc 1,38)



MES DE LA BIBLIA
Conferencia Episcopal de Chile
Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral
Santiago, junio 2012

Diseño y diagramación: María Eugenia Pino Q. - Impresión: Gráfica Nueva

Vende y Distribuye:
Librería Pastoral
Echaurren 4, 5º piso - Casilla 517-V, Correo 21, Santiago
Fono: 347 09 00 - Fax: 347 09 10
librería@episcopado.cl - www.iglesia.cl